

LA BANDERETA



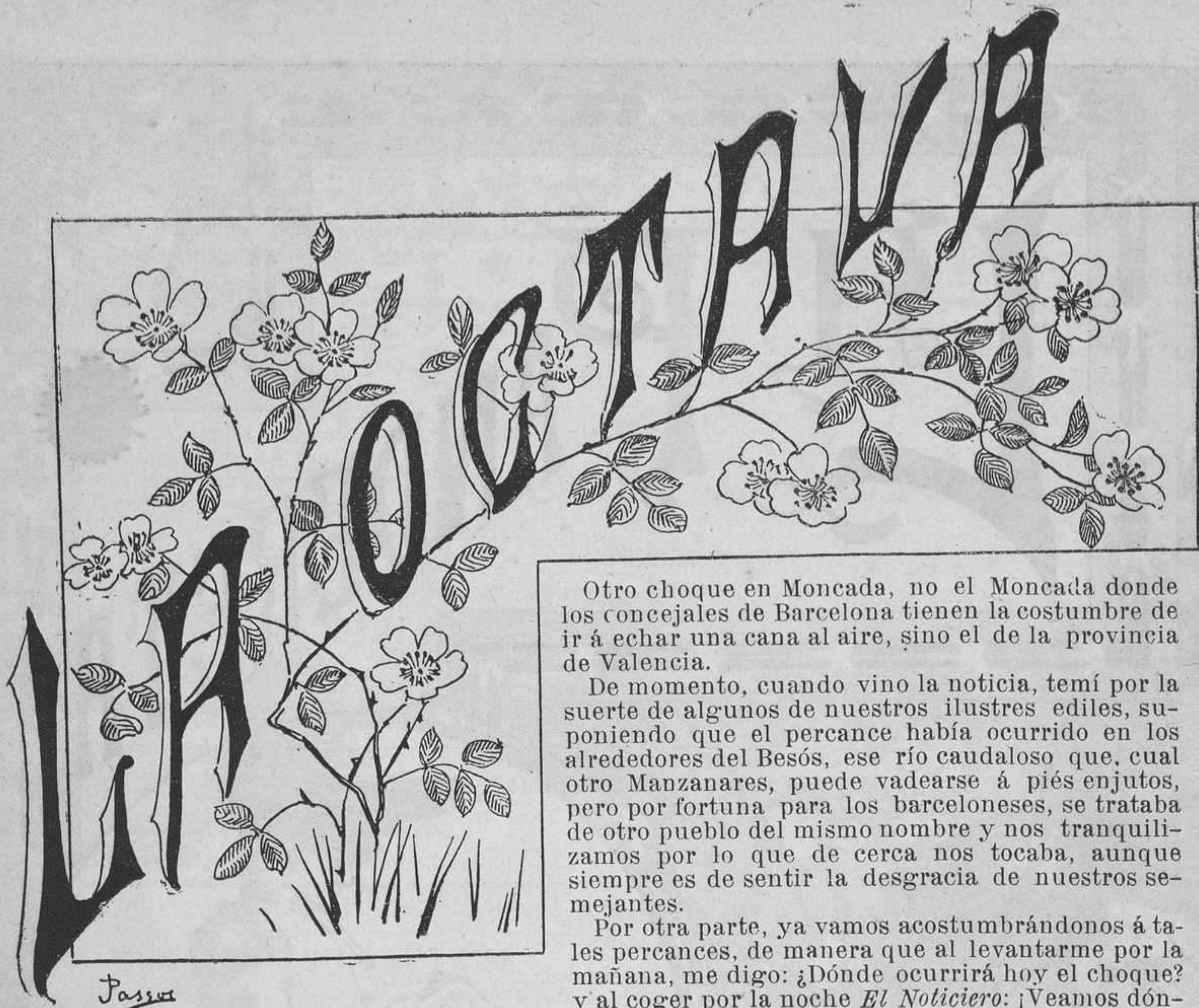
Núm. 3.

Barcelona 8 Octubre de 1891.

Año I.

10 CÉNTIMOS

10 CÉNTIMOS



Otro choque en Moncada, no el Moncada donde los concejales de Barcelona tienen la costumbre de ir á echar una cana al aire, sino el de la provincia de Valencia.

De momento, cuando vino la noticia, temí por la suerte de algunos de nuestros ilustres ediles, suponiendo que el percance había ocurrido en los alrededores del Besós, ese río caudaloso que, cual otro Manzanares, puede vadearse á piés enjutos, pero por fortuna para los barceloneses, se trataba de otro pueblo del mismo nombre y nos tranquilizamos por lo que de cerca nos tocaba, aunque siempre es de sentir la desgracia de nuestros semejantes.

Por otra parte, ya vamos acostumbrándonos á tales percances, de manera que al levantarme por la mañana, me digo: ¿Dónde ocurrirá hoy el choque? y al coger por la noche *El Noticiero*: ¡Veamos dónde

de ha ocurrido el encuentro!

Pasados algunos años, si no se inventa algo que evite los accidentes ferroviarios, no podremos leer, por ejemplo, que «en Alcazar de San Juan ha fallecido un sugeto de 105 años, con las circunstancias rarísimas de no haber padecido en su dilatada existencia ninguna enfermedad, haber conservado completa su dentadura y sus facultades intelectuales hasta los últimos instantes».

¡Oh maravilla de la humana naturaleza!

Sería necesario averiguar si ese hombre había viajado alguna vez en su vida; de seguro que no conocía otro más allá del que se divisa desde el campanario del que fué su pueblo nativo.

Si ese mortal tenía camisa, lo que sería otra maravilla viviendo en nuestra península, ya podemos decir al Universo entero que en España se encuentra la camisa del hombre feliz, y conservarla en algún museo como una reliquia.

Vivir 105 años, sin enfermedades, con toda la dentadura y sin perder el juicio, es lo mismo que decir: no ha sido contribuyente, no se ha dedicado á la política, no ha leído ni visto periódicos pornográficos.

*
* *

Pero no desconfiemos: sucede con los accidentes desgraciados en los trenes lo que con los cañones y las balas contra los buques de guerra.

Para precaver á las naves de la destrucción en las luchas, se inventó el blindaje. Forráronse las fortalezas marinas con gruesas planchas de acero, para hacer inútil la fuerza del hierro, pero el hombre, que nunca quiere darse por vencido, construyó cañones de más potencia y balas de mayor calibre. ¡Hola! ¿Esas tenemos? Pues vengan planchas más gruesas todavía: y las planchas contra los cañones y los cañones contra las planchas han llegado á lo inverosímil.

Pues bien: apenas se tiene noticia de un choque, allá van los mecánicos, anunciando la invención de frenos instantáneos que paran un tren como si fuera un mosquito.

En efecto: dados los 70 y tantos choques y descarrilamientos que registramos desde mediados de Junio hasta últimos de Septiembre, faltaba la noticia de algún invento contra tamañas fechorías de las locomotoras y de las agujas, y por fin la noticia ha venido y estos días los periódicos anuncian un nuevo sistema de aparatos eléctricos que ponen en comunicación ó mejor dicho al habla, á maquinistas y jefes de estación en cualquier punto de la vía, para enterarse mutuamente de lo que en ella sucede.

Todo esto es muy hermoso. El hombre empleando su inteligencia para contrarrestar el ímpetu de los mónstruos que construye, y que cual nuevas fieras, le amenazan continuamente con la muerte, es un espectáculo que debe llenar de júbilo á la humanidad entera: pero no sería mejor que to-

dos esos esfuerzos inútiles de los ingenieros, exigir á las empresas ferrocarrileras la responsabilidad de los accidentes que ocurren en sus líneas, y una fuerte subvención á las familias que pierden en ellos algún sér querido?

¡Ah! que freno tan contundente y eficaz! Como disminuirían las desgracias en las vías férreas!

*
* *

Boulanger, el célebre Boulanger que un día pretendió resucitar para sí, el imperio en la nación vecina, se ha suicidado, como cualquier mozalvete, carcomido por la impiedad, en la tumba de su amante.

El que llegó á ser el héroe del populacho, ha muerto como un héroe de novela de á cuartillo de real, cuyos primeros cuadernos seguramente nos echarán dentro pocos días por debajo la puerta los repartidores de entregas.

Ha muerto como vivió, teatralmente, dice el *Worwaerts*, periódico alemán.

*
* *

Hay periódicos que en vez de gacetillas publican geroglíficos; será para entretener á sus lectores que no saben en qué pasar el tiempo.

Decía uno de ellos, la otra noche, que fué hallada abandonada una niña de unos nueve meses de edad, y que al reconocerla se le encontró un papel escrito que dice: «Francisca, nació el 29 de Septiembre de 1891 y fué bautizada el 30 del mismo mes, es hija etc., etc.

Si del 29 de Septiembre al 2 de Octubre van nueve meses, apuesto á que todos los nacidos, como el sugeto de Alcazar de san Juan, llegaremos á 105 años.

Y el mismo periódico, echándolas de profeta, con motivo de haber llovido por la mañana y haber soplado fuerte viento del E., amparándose en el refran que dice «tiempo tras tiempo y lluvia tras viento» anunciaba ser probable que cuando cesara éste, descargaría algún chaparrón.

Y en efecto, al entrar Eolo en su palacio aéreo para descansar de sus correrías por nuestro planeta terrestre, se despejó la atmósfera y brillaron las estrellas.

—Ese gacetillero, el año que viene hará calendarios, murmuraba un chusco.

—Y yo, dije para mis adentros, no compraré ninguno.

TOMÁS DE VILLANUEVA.

MITOLOGÍA



Cupido



Vénus



Orfeo

LOS DESPROPÓSITOS DE UNA PATRONA

Tenia yo una patrona
de edad un poco avanzada,
que siempre vivió pagada...
se entiende, de su persona.

Era su genio maldito;
aficionada á la bulla:
cantaba como una grulla,
y hablaba como un lorito.

En su pueril batahola,
que era demás importuna,
charlaba... como ninguna,
mintiendo... como ella sola.

Y mil veces, vuelo dando
á su ilusión la bendita,
soñaba que era bonita,
por mentir hasta soñando.

Yo sólo diré una cosa
con la cual es evidente
que podrá juzgar la gente
si era bonita ó hermosa.

No tuvo á su amor propicia
en cuarenta años ni un alma.
Falleció, llevó la palma...
y la llevó con justicia.

Ya que no he de darla enojos,
añadiré algunas señas:
tres cosas tuvo pequeñas,
corazón, rodete y ojos

En cambio, que no es bicoca,
y lo diré aquí ó en Flándes,
tuvo tres cosas muy grandes:
el pié, la mano y la boca.

Podrá ser razón mal dicha;
más os juro sin falacia
que ella tuvo una desgracia
causándome una desdicha.

Su desgracia verdadera
fué no merecer mi amor,
y mi desdicha mayor
que tal mujer me quisiera.

¡Con qué bruscos ademanes
me embestia enamorada!
¡Y luégo la condenada
siempre hablaba con refranes!

¡Y qué refranes! Mi oído
destrozaba, vive el cielo;
nunca vinieron á pelo;

jamás tuvieron sentido.

Sólo en su imaginación
pudo caber tal menestra;
y os puede servir de muestra
la siguiente relación.

Que ella nombraba *la historia*
de sus terribles amores,
y que no es de las peores
que conservo en la memoria.

«A los quince años, Caifás,
dijo, nos brinda placeres,
y de mi fuego al compás...
como me han gustado más
los hombres que las mujeres;

Quise á un mancebo, lo juro,
de amor soltando las trabas,
porque, amigo, esto es seguro,
si en tu casa cuecen habas...
á buen hambre no hay pan duro.

Me despreció, y en la prueba
lloré yo como una chica,
pues al fin no es cosa nueva;
cuando está de Dios que llueva...
sarna con gusto no pica.

Yo le dije al ababol;
¿tú me desdeñas, infame?
pues mira, en buen español.
cuando llueve y hace sol...
el buey suelto bien se lame.

Si crees que al pozo me arroje,
no seré yo quien tal haga,
pues aunque el refran te enoje,
quien bien tiene y mal escoge...
amor con amor se paga.

A fuerza de pretender
la dicha que he deseado,
pude otro amante tener.
Quiero decir, otro amado,
que él no me llegó á querer.

Me parecía un cordero,
más mi pecho no descansa
de maldecirle severo;
porque en casa del herrero...
librate del agua mansa.

Abandonóme el ingrato
para aumentar mis dolores,

que en este mundo insensato,
tajada que lleva el gato...
ganancia de pescadores.

Hoy sólo á usted mi alma adora;
de seca me he vuelto verde,
porque, amigo, no es de ahora,
si la Candelaria plora...
él que más pone más pierde.»

Al escuchar los gemidos
que expresaban los desmanes
de mi patrona, en refranes
con tal confusión zurcidos:

Sin malicia y sin encono
la dí mi contestación
en la misma confusión
por seguir el mismo tono.

—«Señora, exclamé, sus ruegos,
casi me causan afrenta.
Mitigue usted esos fuegos,
porque en la tierra de ciegos...
sol de casa no calienta.

No llore como un becerro
de amor cantando las plagas;
que si la cuenta no yerro,
quien no está enseñado á bragas...
pierde el pan y pierde el perro.

Trátame como una amiga
y no espere otra respuesta,
pues casi á decir me obliga,
que el que con niños se acuesta...
San Pedro se la bendiga.

Que yo no gusto en mi seno
abrir tan profundas llagas,
y puedo decir sereno;
quien da pan á perro ajeno...
las costuras le hacen llagas.

Y, en fin, quiero terminar
jurando, aunque nada valgo,
que en esto de enamorar,
si al vecino ves pelar...
de casta le viene al galgo.

Quiso echarme en sus afanes
la patrona nuevas flores;
más yo me fuí ¡voto á sanes!
huyendo de sus refranes ..
y también de sus amores.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

LUCES Y FLORES

Ciérranse tus bellos ojos
y la noche nos envuelve;
despéganse tus pupilas
y la luz llena el ambiente.

Abrense tus rojos labios
y los jardines florecen;
se junta tu linda boca
y las florecillas mueren.

Abranse tus bellos ojos;
tus rojos labios despéguese;
y sonrisas y miradas
la tierra y los cielos llenen.

Que al influjo de tus labios
y de tus ojos ardientes
entre flores y entre luces
nos sorprenderá la muerte.

Muerte que vendrá algún día
celosa de tantos bienes,
para que juntes los labios,
para que los ojos cierres.

Entonces vendrán las sombras,
y lo estéril y lo inerte;
la tierra será una tumba
y el cielo losa de nieve.

S. ALSINA Y CLOS.



EL POETA GRANDE

ELIPITO tenía 15 años.

Apesar de tan corta edad, sus padres tenían verdadero empeño en que se dedicara exclusivamente al servicio de Apolo, vamos a decir; pero Felipe se consagraba únicamente á hacer el amor, que, en verdad, era lo único para que servía. Creyendo lo contrario su familia, mandó llamar á un amigo de confianza, que estaba fuerte en literatura, y le dijo tan pronto subió las escaleras:

—Mire V. Nuestro hijo, aunque nos esté mal el decirlo, ha nacido poeta, hecho y derecho, y tan buenas disposiciones posee, que haremos una barbaridad si no le ponemos á estudiar con una persona tan perita en la materia como V.

- Muchas gracias.
- Queremos que sepa al dedillo la retórica para meterlo después en la cárcel, decididamente.
- ¡Caramba! ¿y van Vdes. á consentir que su hijo esté en la cárcel?
- ¿Y por qué no? ¿acaso es una deshonra? Nos conviene mucho que vaya á la cárcel antes de mandarlo al otro mundo.
- ¿Al otro mundo?
- Sí, señor; á la América.
- ¡Pero vamos á ver! ¿qué delito ha cometido el niño para que le obliguen á ponerse el capuchón?
- Mire V., lo que pasa es lo siguiente. Aniceto tiene un hermano de leche que es general de división.
- De división, querrá V. decir.
- Es verdad, de división. Pues bien: desde que fué padrino del bautismo de Felipe, siempre nos tuvo mucho cariño, y queriendo darnos una prueba de que no se olvida de su ahijado, piensa proporcionarle un destino en la prevención.
- Ahora caí en la cuenta. (¡Bienaventurados los que tienen padrinos políticos, porque de ellos será el reino del turrón!)

II

- Pasaron unos días.
Felipito estudiaba literatura con verdadera fruición. Sus padres estaban satisfechísimos de sus adelantos.
- Buenos días,—dice el profesor saludando respetuosamente á la familia de Felipe.
 - Buenos días.
 - Con que ¿vamos á dar un poquito de *miau, miau*?
 - ¿Cómo de *miau, miau*?—interrumpe doña Emerenciana.—¿Cree V. que mi hijo es algún gato?
 - No, señora. Es que llamo yo *miau miau* á la retórica y poética.
 - ¡Ah! esa es otra cosa.
 - Vamos á ver: ¿qué entendeis por palabras puras ó castizas?
 - Palabras pulas ó castizas... zon las palabras pulas ó castizas,—contesta Felipe con entonación de papagayo.
 - Muy bien contestado,—exclama doña Emerenciana, llena de júbilo.
 - Sí, señora; muy bien contestado,—añade el profesor.
 - Porque ¿qué es buey? ¡buey! ¿qué es caballo? ¡caballo! ¿qué son palabras puras ó mal dichas?
 - Castizas.
 - Es verdad, castizas. ¡Pues qué han de ser! Palabras puras ó castizas.
 - (Y ya está resuelto el problema.) Adelante. ¿Qué entendeis por barbarismo?
 - La falta de cultula y de civilización,—responde el colegial.
 - No, señor,—replica el maestro,—Literariamente hablando, es el uso de las palabras que pertenecen á otra lengua.
 - Y diga V. una cosa,—vuelve á interrumpir doña Emerenciana,—¿el que usa palabras que corresponden á otra lengua, es un bárbaro?

—¡Vaya una consecuencia que saca V.!—dice el profesor algo perplejo.—Felipe, ¿tiene V. la bondad de decirme lo que es conversión?

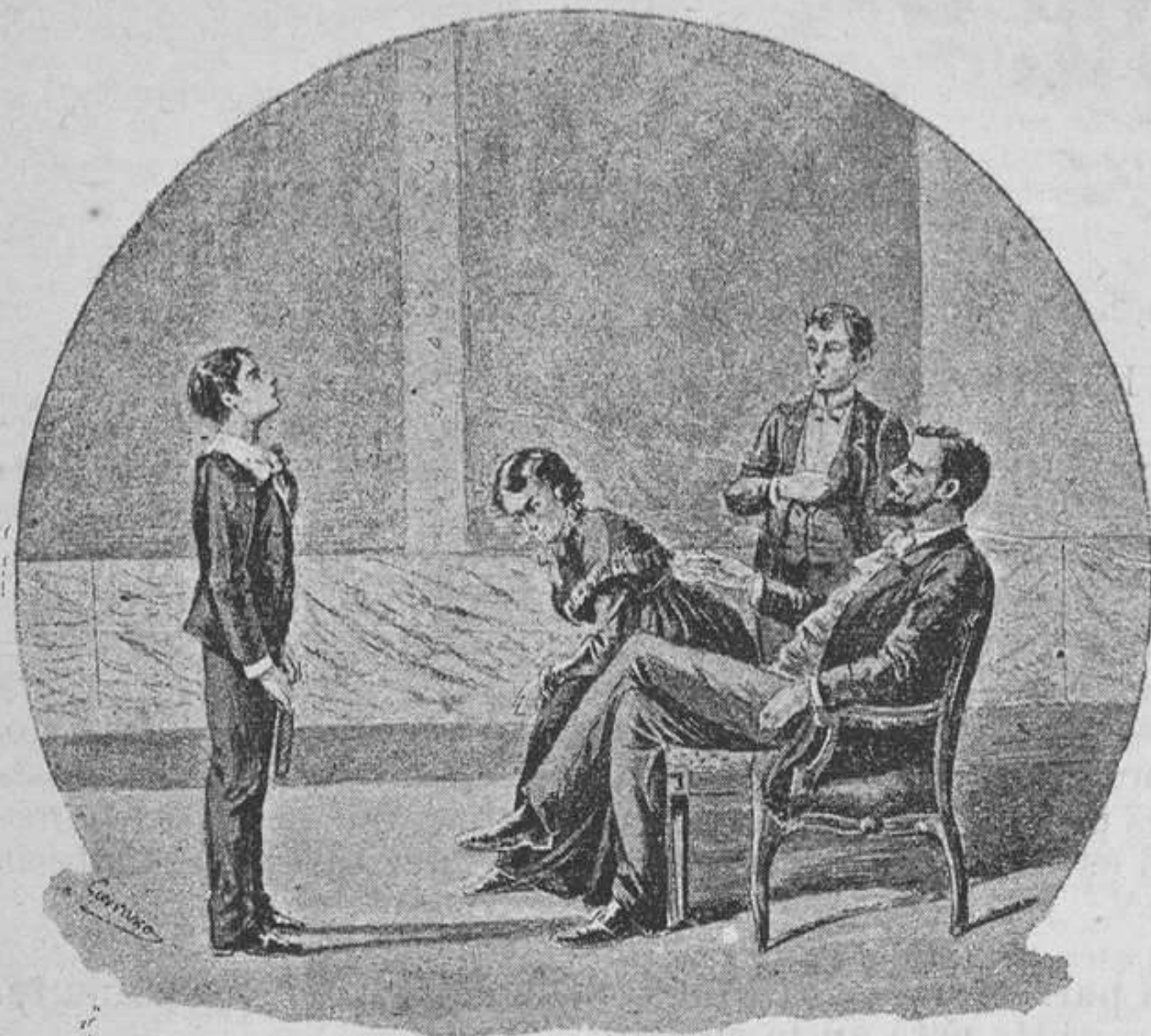
—¿Ze reflie V. á la convelzión de Zan Pablo?

—Pues ¡á cuál se ha de referir, hijo de mi alma!

—No, señora; no me refiero á esa, sino á la figura retórica llamada así.

—Perdone V. que abra un paréntesis,—dice la ilustrada señora.

—Puede V. abrir los que quiera.



—Parece que está el chico muy fuerte en literatura, ¿no es verdad?

—Ya lo creo que está fuerte... tan fuerte que ya puede escribir poesías para el común...

—¡Horror! ¿Cómo para el común?

—¡No se alarme V.! Para el común de las gentes. ¿Quieren Vdes. que me explique con más claridad?

—No, señor; es excusado, contesta don Aniceto, que había permanecido en silencio hasta entonces.

—De manera que opina V. que será un gran poeta?—pregunta doña Emerenciana.

—Un gran poeta precisamente, no; pero un poeta... *grande*, será; (á juzgar por la estatura que va echando).

—¡A ver, hijo mío, si llegas á ser manco!—exclama don Aniceto.

—Aniceto, ¿qué es lo que dices?—increpa su mujer;—¿para qué quieres tú que sea manco?

—Muchaz glacias, papá, pol la voluntaz.

—Quiero decir: ¡un Cervantes!

—(Si es que no lo fusilan antes),—dice para sus adentros el profesor.—Vamos ahora al arte poético: ¿qué entendeis por mecanismo

del verso castellano?

—Hay tantoz mecanizmoz y tantos velsos que ez imposible contarlos.

—(¡Dios mío! cuanto disparate dice este aspirante á poeta.) A ver, definidme el metro.

—¡Jesús!—exclama doña Emerenciana llena de desesperación;—¿hasta le pregunta V. eso! No parece sino que mi hijo no sabe lo que es el metro.

—Pero no es el metro que V. cree. Se llama metro de un verso el número de sílabas de que consta.

—(¡Cuánta gramática sabe este don Patricio!)—dice don Aniceto con sinceridad.

—Bueno, hemos terminado la lección. Amigo mío,—dice á Felipe el profesor,—déjese V. de rendir culto á Cupido y dedíquese exclusivamente al estudio literario, ya que tanto le agrada á sus padres.

—¡Eh!—dice inocentemente doña Emerenciana.—Yo creí que los poetas no hacían el amor.

—Todo lo contrario,—responde don Patricio.—Los poetas tienen muchos amoríos en la cabeza.

—¿Sí? Pues entonces no quiero que mi hijo estudie para poeta; ¿verdad, Aniceto?

—¡Allá tú! Yo no quito ni pongo rey.

—¡Pero si eso sólo les sucede á los grandes poetas!

—Entonces ¿qué será nuestro hijo?—pregunta doña Emerenciana con interés.

—Su hijo de Vdes. será un poeta... *grande*.

—(Esto de que Felipe ha de ser un poeta grande y no un gran poeta me tiene muy preocupado),—dice á su esposa el padre de Felipe.—¿Qué diferencia habrá de gran poeta á poeta grande?

—No lo sé. Consúltalo con don Antolín que es una persona bastante instruída y podrá sacarnos del atolladero.)

—(No; voy á saberlo ahora mismo.) Amigo don Patricio: la madre de este muchacho se empeña en que sea un gran poeta y yo cada vez me convengo más de que es un gazzápiro.



Carrasco

—(Habla V. como un libro.)
 —Gracias, papá.
 —No se merecen. Pero si V. cree, empero, que con la práctica podrá llegar á ser alguna cosa en la república...
 —¡Cómo en la república!—interrumpe doña Emerenciana que le horripila esa palabra.
 —Déjame á mí que sé lo que digo. Si V. cree que podrá ser algo en la república de las letras, desde luego le autorizo para que prosiga por la senda que ha emprendido. Diga V., pues, de una manera formal: ¿será este alcornoque, algún día, un gran poeta?
 —Ya he dicho á Vdes. antes que un gran poeta, no; pero un poeta... *grande*, será.
 —Estoy conforme.

RAMIRO VIEIRA DURAN.



EL AMOR CONTRA EL DEBER



1



2



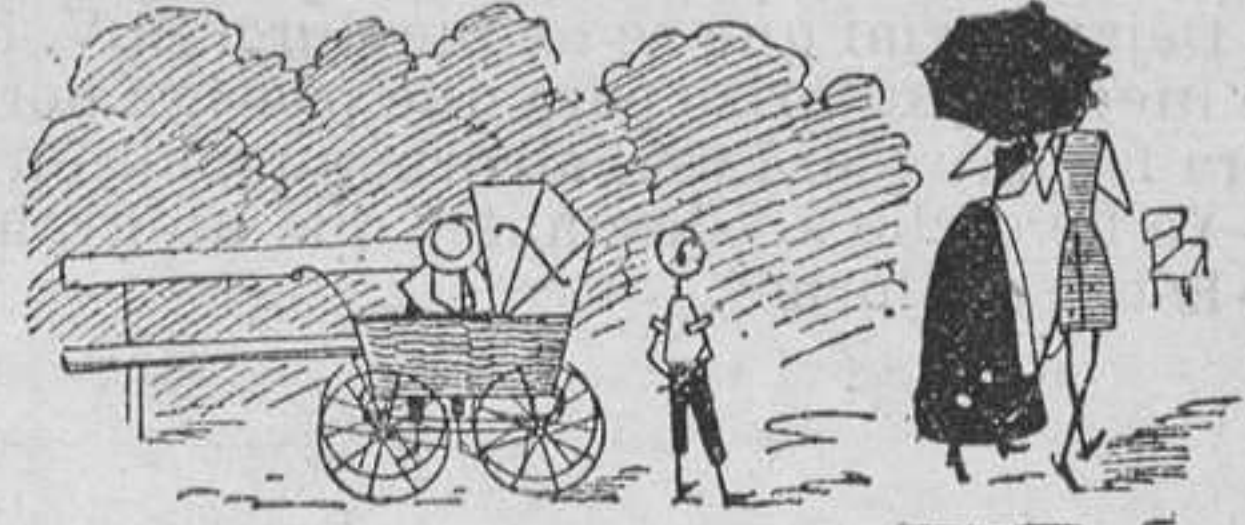
3



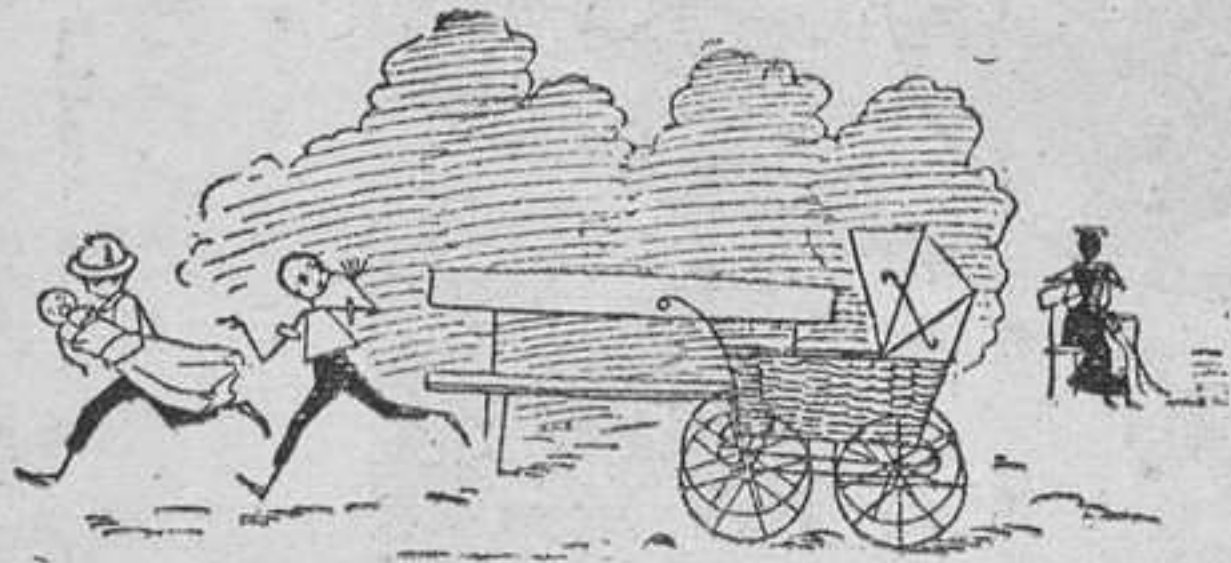
4



5



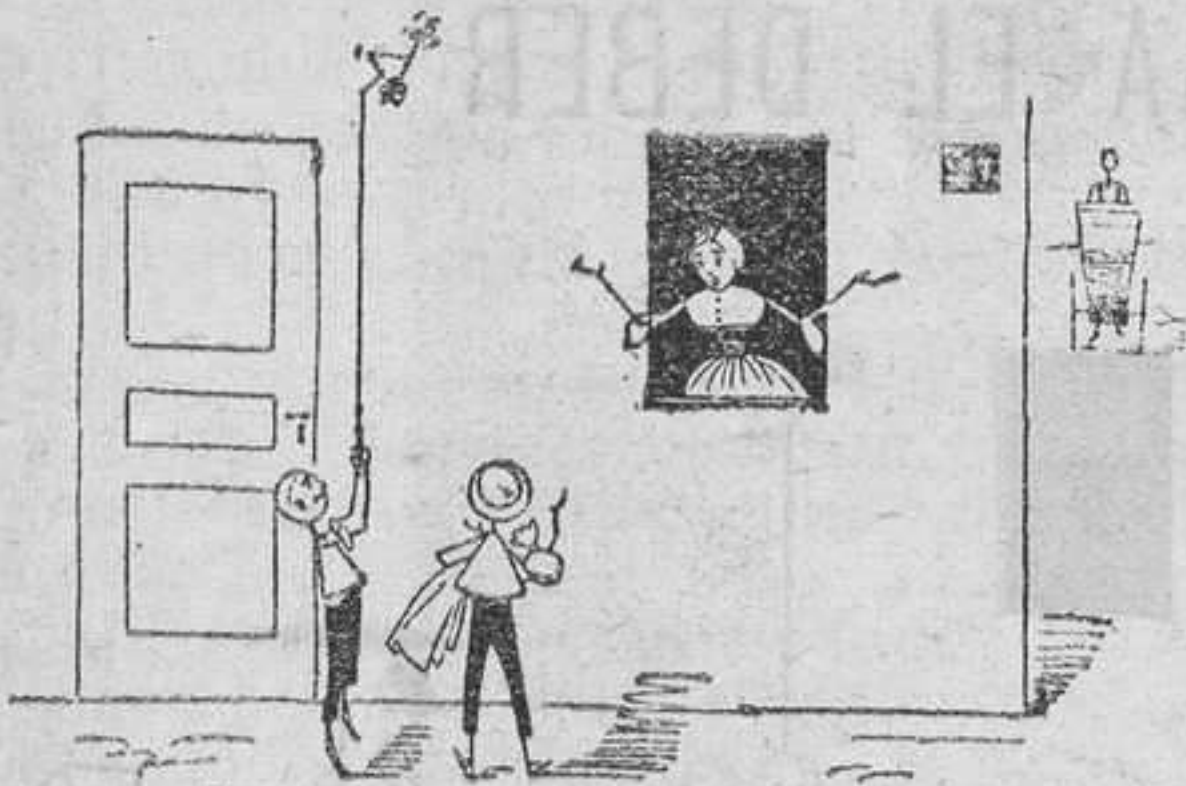
6



7



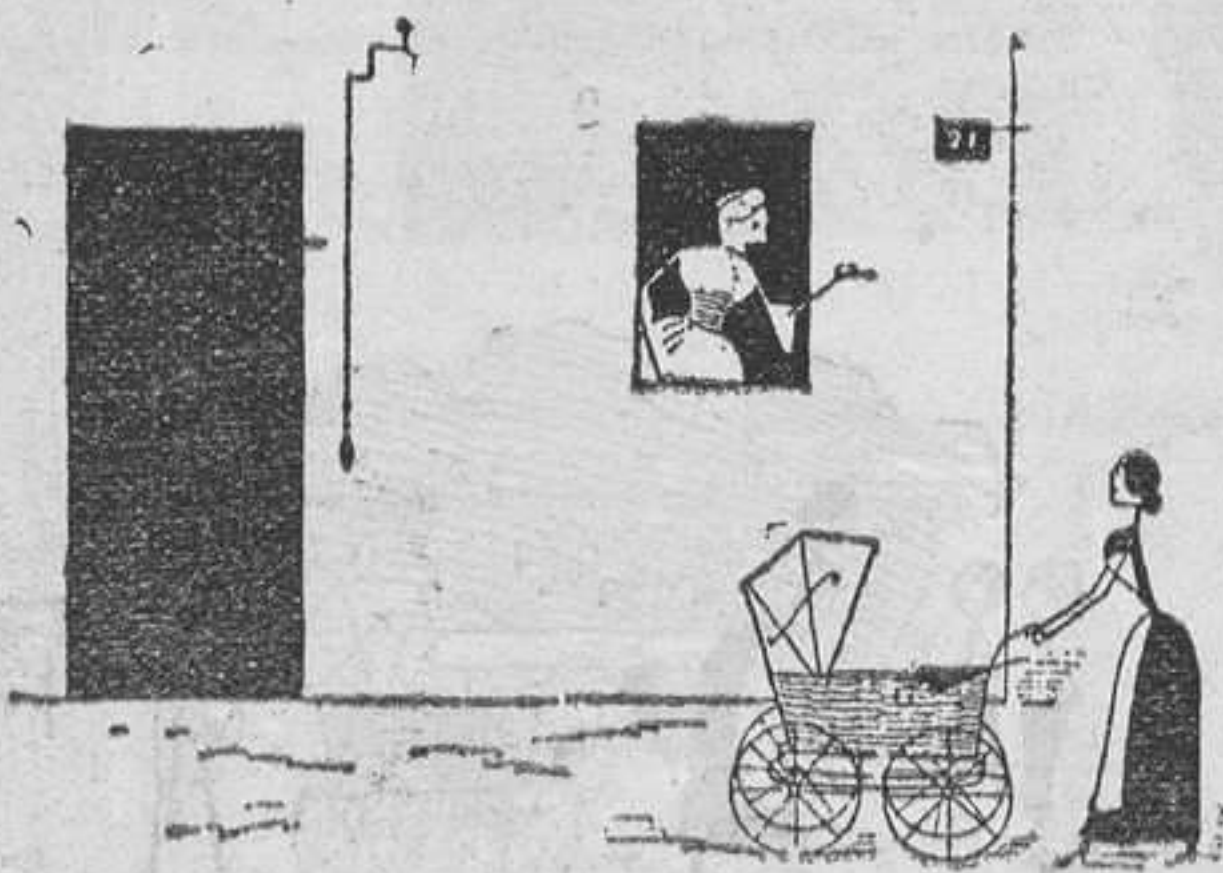
8



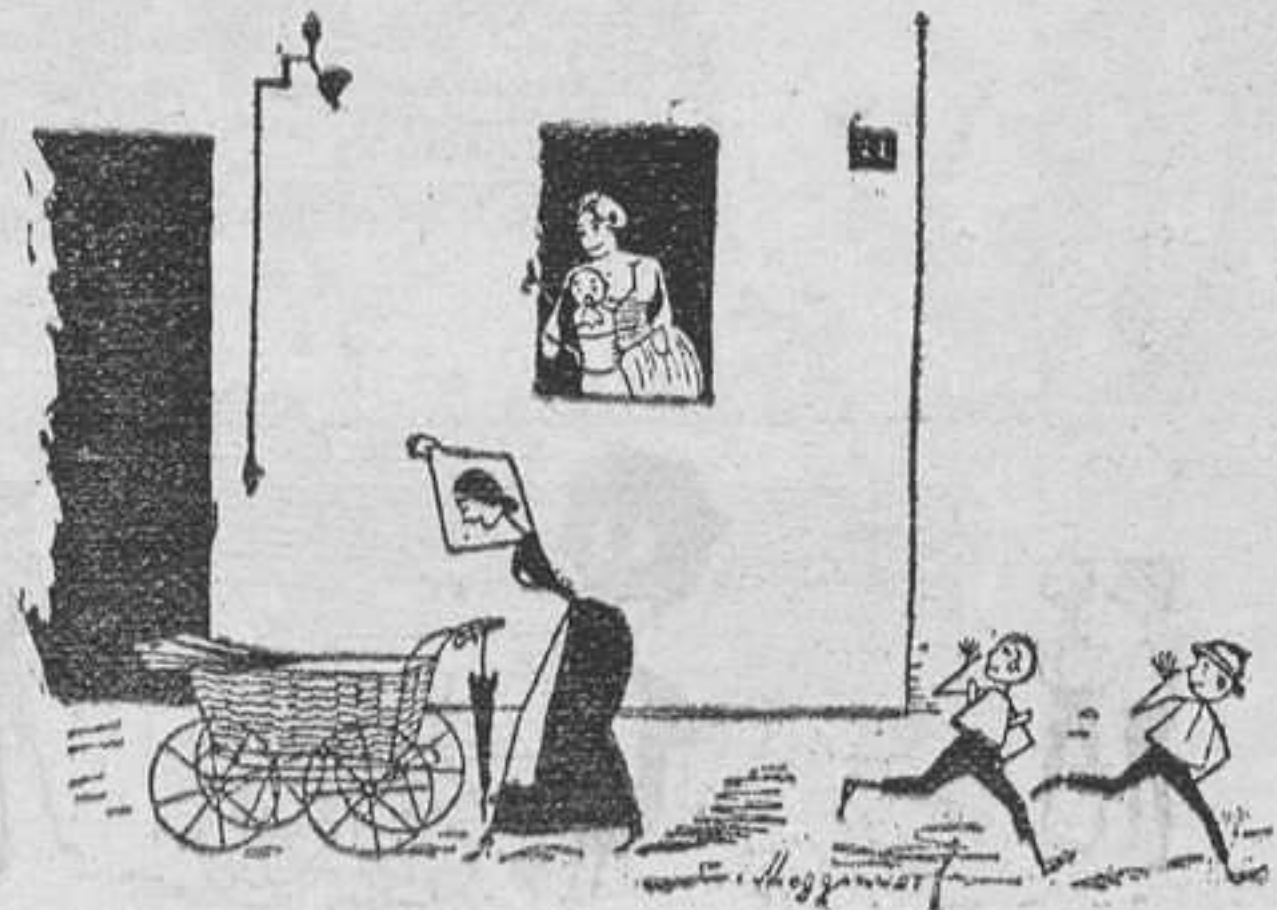
9



10



11



12



MADRID.—Estatua de Cervantes en la Plaza de las Cortes

LA ESTÁTUA DE BARRO



I

CHO años tenía entonces Luisa.

Era alegre, revoltosa y muy mimada; no podía contrariársela en sus caprichos ni provocar su enojo.

¡Y qué enojo!

Pataleaba, se descomponía sus ricitos rubios, lanzaba gritos horribles y daba con todo en el suelo, haciéndolo mil pedazos, sin que una lágrima asomara á sus hermosos ojos azules, que la rabieta hacía más grandes y luminosos.

Esto ocurría pocas veces; su estado habitual era el de la alegría; semejaba un rayo de suyo jugueteo é inquieto, corriendo de un lado para

otro sin reposar un punto.

Sus zalamerías eran graciosas y picarescas.

—¿Me quieres, chacho mío? decía saltando sobre mis rodillas y rodeándome el cuello con sus bracitos.

—Mucho.

—¿Mucho?

—Muchísimo.

—¿Qué me vas á comprar?

—Caramelos. Y tú, ¿me quieres á mí?

—Tambien te quiero.

—¿Cuánto?

—Diez arrobas de dulces.

Una tarde, días antes de su santo, la llevé á paseo; saltó y corrió como un cervatillo; de vuelta entramos en un café, tomamos helado y después nos entretuvimos curioseando los escaparates de las tiendas.

Todo cuanto veía deseaba cargar con ello.

En un comercio de bisutería, lleno de objetos brillantes de metal y piedras falsas, Luisa se detuvo de pronto, lanzando un grito de asombro.

—Mira, chacho, mira, dijo extendiendo su dedito índice hácia el centro del aparador. ¡Qué bonito! ¡Qué bonito!

Lo que de tal suertellamaba su atención era una gentil y hermosa estatua de barro cocido que, sobre su peana de ébano se levantaba sobre las puntas de los diminutos piés, describiendo un arco ligeramente sensible con todo el cuerpo.

Tenía los brazos abiertos, como si quisiera estrechar contra su pecho á cuantos la miraban; en su semblante truhanesco, de ondulantes y flexibles líneas formado, el artista había impreso una sonrisa picante y sensual, que invitaba á gozar las ardientes caricias del amor; su seno estaba abierto y descotado, y una túnica suelta, que el aire parecía agitar, se ceñía á sus mórbidas formas, cuyos salientes contornos eran de una corrección admirable.

Había calor en su mirada, sensualidad en sus labios, y juventud, frescura y gracia en toda ella.

—¡Qué bonito!.. ¡Qué bonito! repetía Luisa maquinalmente.

—¿Te gusta?

—Sí, chacho; cómpramela.

—¿Para qué la quieres?

—Para jugar con ella; la contaré muchas cosas; comerá y dormirá conmigo; la abrazaré, la besaré y será mi amiguita. ¿Me la comprarás, chacho mío?

—Sí.

—¿Cuándo?

—El día de tu santo.

—¿De veras?

—De veras.

—Te querré mucho, mucho. Dí, ¿cuánto falta para mi santo?

—Quince días.

—¡Y si se la llevan antes!

No hubo más remedio que comprársela en el acto; Luisa pareció enloquecer de contento; la estatua de barro la había trastornado el juicio, y la amaba, la amaba sobre todas las cosas.

Los quince días que precedieron á su santo, según la expresión de sus mismos padres, no se la pudo sufrir.

En el comedor, en la sala, en el gabinete y en la alcoba hubo que desalojar mil adornos y cachivaches para colocar dignamente á la recién llegada, que, cada media hora, cambiaba de sitio, con gran estrépito y escándalo de objetos y personas, á quienes Luisa traía y llevaba como zandrillos.

Hubo riñas, pataletas, lágrimas y algun pescozón que otro.

El día del santo de mi ahijada, porque yo era padrino de Luisa, me dirigí hácia su casa.

MADRID.—Estatua de Cerámica en la Plaza de las Cortes

—¿Por dónde anda mi pequeña? pregunté á su madre.

—¡Buena la ha hecho V.! me dijo la pobre señora con las lágrimas en los ojos.

—¿Qué ocurre?

—Está enferma.

—¡Enferma!

—Hace dos días que no se ve limpia de calentura. Venga V., venga V. por aquí.

Pasé á la alcoba; así que me vió la enferma, tendió hácia mí sus bracitos.

—Ven, chacho, ven.

—¿Qué tienes tú, mi vida?

—Pupa.

—¡Pobrecita, pobrecita! ¿Quién te ha hecho daño?

—Esa. Y señaló á la estatua.

—Bribona! exclamé amenazando con el puño á la delincuente de barro. ¿Qué ha sido ello? Cuéntame todo.

—Es muy mala, muy mala. Desde que vino á casa ha ocupado los mejores sitios; he sufrido por ella que papá y mamá me regañen y me peguen; la he sentado á la mesa á mi lado; la he dado de comer, ha dormido conmigo, la he contado muchas cosas, muchas, y ella... ella...

Luisa lloraba.

—¿Qué ha hecho?

—No me quiere.

—¿Por qué?

—Mírala; siempre está lo mismo. Cuando la cuento mis penas, no me hace caso alguno; la abrazo, y no me abraza; la beso y no me besa; la hablo y no me responde. Si lloro, se rie; se rie cuando estoy triste, cuando me castiga mamá, cuando papá no quiere llevarme al teatro... ¡Siempre se está riendo! Mírala, mírala, chacho mío; estoy enferma porque no me quiere, y no deja de reir. Pégala, pégala.

—Toma, toma, toma, dije simulando unos cuantos cachetes.

La estatua seguía riendo, y Luisa, nerviosa, temblaba, no sé si de fiebre ó de ira, abriendo de par en par sus hermosos ojos azules, más grandes y luminosos que nunca.

—No hace caso; se burla de nosotros; pégala fuerte, más fuerte, más, más, más...

Y la estatua de barro seguía riendo, con el cuerpo graciosamente encorvado y los brazos airoosamente extendidos.

—Tráela, tráela, gritó Luisa delirante. ¡Me las va á pagar todas juntas!

Tomé la estatua en mis brazos y la coloqué á su lado.

—No quiero verla; pónla á los piés de la cama, mirando hácia aquí.

Lo hice como deseaba; entonces Luisa se sentó en el lecho y encarándose con ella:

—¿Me quieres? la preguntó. ¿Me besarás cuando te bese? ¿Me abrazarás cuando te abrace? Hablarás si te hablo? ¿Te burlarás si sufro? ¿Te reirás de mis lágrimas? ¿Por qué te ríes? ¿No ves que estoy enferma, que padezco, que lloro?... No te rías, ¿oyes? no te rías. ¿No quieres hacerme caso? ¿Te burlas de mí? Pues, ¡jea! todo ha concluido entre nosotras; véte.

Y rebujándose entre las sábanas, Luisa dió un puntapié á la estatua, que cayó al suelo, haciéndose mil pedazos.

II

Ha pasado mucho tiempo: todavía recuerdo aquella escena que entonces me hizo reir, y que catorce años más tarde me conmovió profundamente.

Luisa se había casado con un gentil muchacho, por quien lo olvidó todo.

Pasadas las primeras épocas de su matrimonio, su salud se quebrantó de tal modo, que, cuando corrí á su lado, ya los médicos habían desesperanzado de salvarla.

—Me muero, padrino, me muero, dijo, estrechando mi mano con las suyas.

—Pero ¿qué sientes? ¿Qué tienes?

—Mi mal no tiene nombre, mas no por eso es menos terrible; alcanza á toda mi vida, se halla en la educación, en las costumbres y en los respetos sociales. Nos crían ignorantes creyendo hacernos virtuosas; nos ocultan el mal por temor de que nos pervierta, y caemos en él siendo buenas y honradas; nos hacen amar lo hermoso y no se cuidan de hacernos estimar lo bueno. Más instinto que razón, más naturaleza que alma, más deseo que sentimiento me he dejado arrastrar por los sentidos y me he unido á un hombre que no me ama, que no me ha amado nunca, y á quien yo tampoco puedo amar, porque... es una estatua de barro.

V. COLORADO.





¡CONTRASTE!

Dos años de trabajos inauditos pasados entre sueños de esperanzas, encerrado en su cuarto noche y día buscando con ardor para su drama el conjunto más bello, y más hermoso que su mente ingeniosa le trazara; culminantes escenas, lindas frases, valiendo por dos mil, cada palabra, un derroche de ideas exquisitas con arte y maestría preparadas, terminando por fin tras tanto empeño por hacer una joya literaria; un título sencillo y sin adornos, una letra fatal, y en la portada el nombre solo del autor en blanco por si acaso la obra se silvaba.

De trabajo poquísimos instantes corregida la obra y aumentada por un sin fin de efectos escogidos de otras obras que tienen mucha fama, en una mesa de café y á ratos leída cien mil veces y aclamada por multitud de amigos cariñosos que al autor le rodean y agasajan. Palabras sin sentido, chistes sucios, escenas inmorales y hasta falsas, plagiado todo, y sin color ni vida y sin razón de ser, y sin sustancia, un título que llame aunque no pegue, el nombre del autor en la portada,

comedia original en grandes letras y después al final de la jornada, un engendro asqueroso, mal copiado, aplaudido por cuatro camaradas.

Cierta noche en la Córte dos estrenos en un teatro principal se aguardan, la joya de aquel hombre obscurecido y del otro el engendro sin sustancia. El primero se vió como otros muchos, con más indiferencia, que con ganas: no hubo murmullos, no, más hubo gentes que oyendo buenos versos, dormitaban: no se llamó al autor, ¿á qué llamarle, si el drama aunque valía, no gustaba? ¡Desengaño cruel! aquel trabajo que dos años de estudio le costaba a nadie entusiasmó por sus bellezas, la prensa no le dijo una palabra y para más escarnio, estuvo un día la obra en los carteles anunciada. El segundo, rayó en el entusiasmo, el público aplaudía, y á las tablas el autor del juguete, fué llamado á docenas de veces, entre palmas; la prensa lo elevó hasta lo infinito, los amigos su ingenio proclamaban, la empresa le encargaba más comedias, lós carteles ¡gran éxito! anunciaban, y por fin entre todos se convino que fué la obra mejor de temporada.

MANUEL MARTINEZ GARCÍA.

CAMBIOS

Después de una noche fría
Viene un día tropical,
Y, en poco menos de un día,
Vamos de la pulmonía
Al ataque cerebral.
Casi nieve, y de repente
Se torna fuego el ambiente;
Quién no se abrasa se hiela;
Y así se muere la gente
De un modo que desconsuela.
Veis á cualquier conocido
Sano, robusto y cortés
A las dos; poco después
Os dicen que ha fallecido
El conocido á las tres.
Las medias tintas odiamos,
Claro-oscuro no queremos,
Y aunque en el cambio muramos,

Impertérritos pasamos
Siempre de extremos á extremos.
Despilfarro ó egoísmo,
Monopolio ó igualdad,
Anarquía ó cesarismo,
Servilismo ó vanidad,
Mojiganga ó ateísmo.
Así siempre en un momento
De un mal á otro mal mayor,
Cambia la luz, el color,
La mar, el ayuntamiento,
La atmósfera y el amor.
Un partido, un gabinete,
Aún la cosa más extraña
Se cambia en un periquete,
Todo... ménos un billete
Del pobre Banco de España.

JOSÉ SOTILLO

¡MÁS ESAS REVUELTAS!

Ya los gacetilleros adocenados están que no les cabe la camisa al cuerpo, pues han tenido *material* con que llenar algunas cuartillejas, pegando el consabido comentario al final de la gacetilla:

—¡Han silbado al marqués de Cerralbo!—he ahí la frase que en estos días priva en los labios de los *chicos de la prensa*.

Sin que pretendamos discutir las ideas políticas de Cerralbo, le conceptuamos una persona de las más respetables, ya por su consecuencia, ya porque es uno de los escasos hombres públicos que predicán lo que creen.

Cosa que sin duda no habrán tenido en cuenta los *individuos de número*, que pensando con los piés, se han atrevido á silbar é insultar con hechos á una persona honrada, olvidando que la ley concede á todo español el derecho de exponer en público sus ideas, sean buenas ó malas.

¿Y el gobierno, qué ha hecho?

Por ahora los *menistros* siguen perfectamente en su importante salud.

Y digo importante porque efectivamente lo es, pues si ahora que nuestros gobernantes están *bien*, España va tan *mal* ¿qué no sucedería si llegaban á enfermar?

¡¡Uf!! ¡Aquello sería peor que las inundaciones de Consuegra!

Y en tanto la *justicia* sin cesar navega por el piélago inmenso del *olvido*.

Esto no será un verso en regla, pero verdad... ¡vaya si lo es! ¡¡y como un templo!!

O como dos templos.

Entre viajeros .. gascones:

—¡Qué hermoso país Egipto; pero qué calor!.. ¡Figúrate que un día, cerca de las Pirámides, cocí un par de huevos al sol!..

—Eso no es nada, comparado con Zanzíbar... ¡Allí los huevos los cocíamos á la luna!

EN EL REVERSO DE UNA FOTOGRAFIA

Quisiera que mi amor, niña del alma,
Fundiese el hilo que tu pecho encierra;
Y al lado mío en ignorada tierra,
Gozases del amor la dulce calma.

Mas en mi loco afán, no he calculado
Que es imposible lo que tanto ansío;
¿Cómo has de estar, mi bien, al lado mío,
Cuando ahora mismo estás al otro lado?

Estanislao, Rey de Polonia, adelantaba cada día un poco la hora de la comida. «Señor, le dijo uno de la servidumbre, de ese modo, acabareis por comer la vispera.»



La que solo se preocupa
de trabajar con esmero,
tiene que ser buena chica
y mejor esposa luego.

M. Haskins
21.1

Aquel célebre Hermán Zeitang, que hace cosa de un año hizo un viaje de Viena á París metido en un cajón, acaba de hacer un nuevo viaje en un baul, de París á Amsterdam.

Los aduaneros holandeses que inspeccionan los equipajes en la frontera, oyeron gritar dentro de un baul, y al abrirlo, vieron con sorpresa salir al enano (que también debe serlo de entendimiento) Hermán Zeitang, que les saludó *graciosamente*.

Dícese que el cofre en que iba *embalado* ese chiflado viajero, estaba consignado á un empresario de café concierto, indicándose en el talón que su contenido eran libros y ropa.

Con lo cual queda demostrado una vez más que, con todo y estar en el siglo de las luces, hay algunas cabezas que necesitan ser más *alumbradas*.

Como, por ejemplo, la del enano de marras, á quien podríamos aparejar con el *héroe de Calaf*.

FUGA DE CONSONANTES, por Soler.

.o .e .i .e .a .u .o .o.
 .o .e .i .e .a .o .io.
 E .é .i .o .e .a .a .a .o
 .uc .o .e .é .u .o .e .o.

He aquí un *consuelo* para los infelices enfermos que no tienen donde albergarse:

«HOSPITAL DE PERROS.

En Londres existe un hospital dedicado á recoger los perros callejeros. Para dar una ligera idea de su importancia, basta decir que durante el año 1890, este refugio *perruno* recogió 21,591 canes.

ESCENAS CONYUGALES



—¿Qué te parece este vestido, Pancrasio? Es una prenda de gusto.
 —Sí... (cómo el que yo voy á tener al pagar la cuenta de la modista!)

De este número fueron restituidos á sus dueños 1,771 y encontraron comprador 1,617. Los 18,205 perros restantes, que no fueron reclamados, sufrieron según costumbre, la muerte por asfixia sin sufrimientos. «La Asociación benéfica de los perros errantes» á cuyo cargo se halla el hospital, se ocupa también en recoger los gatos perdidos, de los cuales ha *socorrido* 412 en el mismo año de 1890.»

¿Y dicen que no hay cultura
y que el mundo va tan mal?
¡Decirlo es una locura
delante de quien procura
por la salud *animal!*

HIGADO DE TERNERA A LA SICILIANA.



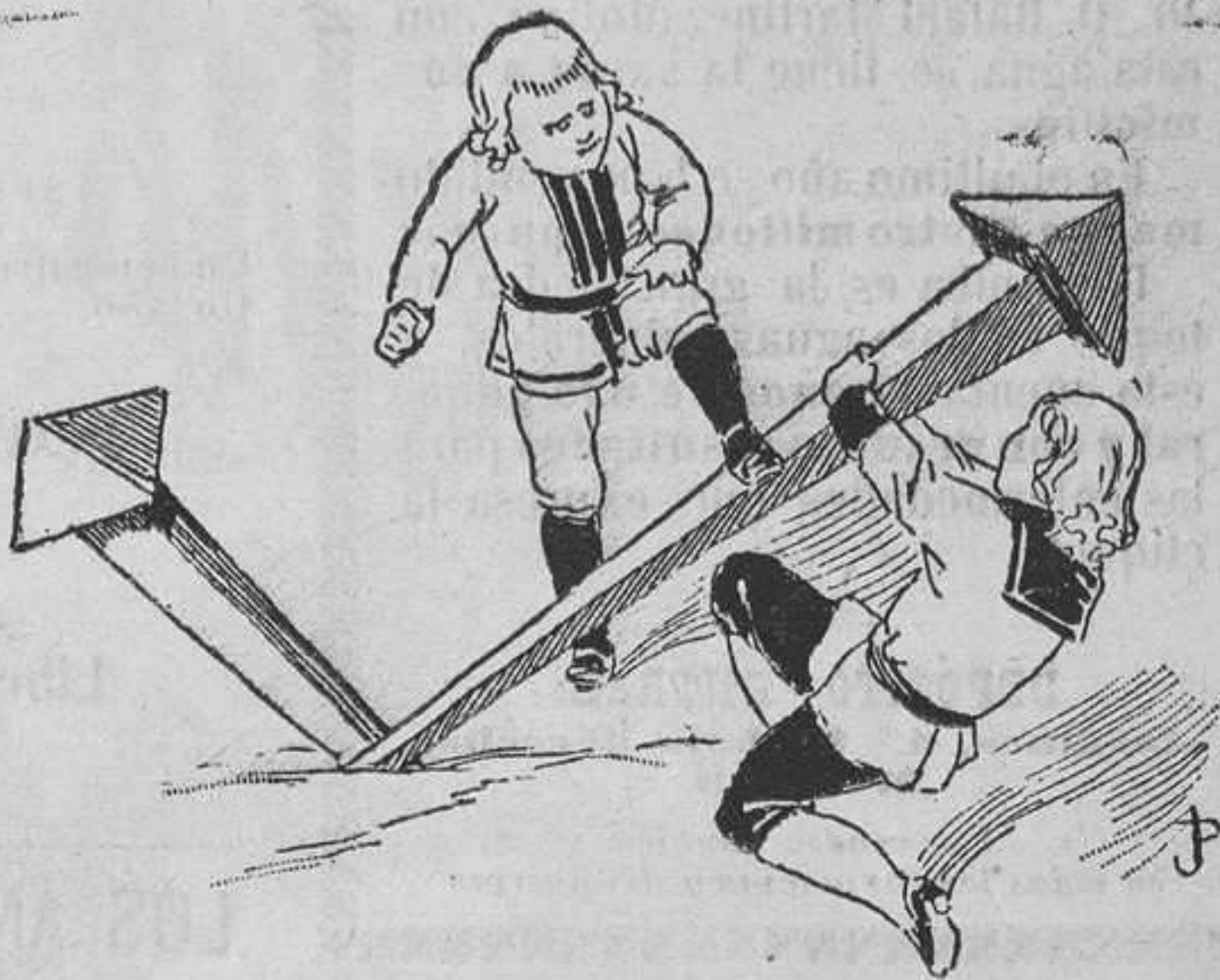
Se limpia, *sin lavarlo*. Se cortan pedazos como nueces y se sobresalta en manteca de cerdo. Se saca de la sartén, se escurre de grasa y en un plato se enharina. En otro se le reboza con huevo bien batido y bien sazonado y se fríe con manteca de vaca sobre fuego muy vivo. En el momento de servir se medio fríe perejil muy picado y con él se espolvorean los trozos de hígado para presentarlos á la mesa en una fuente redonda sobre una servilleta bien tersa

La Epoca, convirtiendo á la Compañía del ferrocarril del Norte en nueva Dulcinea del Toboso, dice, oficiando de Don Quijote, que desde la inauguración de la citada vía á esta parte han sido muy escasos los accidentes desgraciados.

Y para que vean nuestros lectores la manera con que el moderno Quijote *deshace* los tueros, ahí va una estadística de los *escasos* accidentes habidos desde 1860:

Muertos, 514.
Heridos, 1,638.
Lo que resulta una friolera, según la manera de ver las cosas de *La Epoca*.
¡Si será preciso que muera toda la humanidad para que el colega *confiese que sí!*

FRASE HECHA.



La mujer chiquita
es un regalo;
Más vale poco y bueno
que mucho y malo.

SOLUCIONES

á lo insertado en el número anterior.

CHARADA: Sereno.
FRASE HECHA: Andarse por las ramas.
TRIÁNGULO:

R	A	M	O	N	A
A	V	A	R	O	
M	A	CH	O		
O	R	O			
N	O				
A					

CHARADA EN ACCIÓN



1.^a y 3.^a



2.^a y 1.^a

Todo.

Lib. Montserrat, Jaime 1, 13.

LA MARGARITA EN LOECHES

**Antibiliosa, antiherpética, anti-
crofulosa,
antisifilítica y reconstituyente**

Según la *Perla de San Carlos*,
Dr. D. Rafael Martínez Molina, con
esta agua se tiene la salud a do-
micilio.

En el último año se han vendido
más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de
toque en las aguas minerales, y
ésta cuenta **42 años de uso gene-
ral y con grandes resultados** para
las enfermedades que expresa la
etiqueta.

DEPÓSITO ENTRAL:

**Jardines, n.º 15, bajo, derecha,
MADRID**

*Y se venden también
en todas las farmacias y droguerías*

LA PANDERETA

SEMANARIO LITERARIO Y FESTIVO

ilustrado con profusión de dibujos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPÚBLICAS AMERI- CANAS
Un semestre. 2'60 pts.	Un semestre. . 3 pts.	Un semestre. . 4 pts.
Un año. . . 5'20 »	Un año. . . 6 »	Un año. . . 8 »

Número suelto: 10 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Librería de Montserrat, de Juan Roca y Bros,

Calle Jaime I, 13.—BARCELONA.

LOS ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

CUADROS AL FRESCO

por León Abadías y Santolaria.

Forman un regular tomito, con una bonita cubier-
ta, siendo su precio 0'50 ptas. ejemplar. Los pedidos á
su Autor, Jardines de la Agricultura, 8, Córdoba.

LA HUÉRFANA DE LEPANTO

Esta novelita, de la que se han hecho innumerables
ediciones, véndese á 1 peseta. Por el correo medio real
de aumento.

LA VENGANZA DE UN JUDIO

Preciosa novelita escrita por el abate G. Guevin
siendo su precio 1'50 pesetas encuadrada. Por el co-
rreo medio real de aumento.

EL CAMAGÜEY

*Viajes pintorescos por el interior de Cuba y por sus
costas con descripciones del país.*

Obra literaria á la par que moral sumamente útil á
la juventud, é interesante para todos los amantes de
la reina de las Antillas

POR EL

P. Antonio Perpiñá, escolapio.

Véndese á 4'50 ptas. rústica, 6 ptas tela, 6'50 ptas
pasta. Por correo 0'75 cénts. de aumento.

UNA PROFESORA en bordados
de todas clases se ofrece á dar lec-
ciones á domicilio. Darán razón en la
Administración de este periódico.

DICCIONARIO GENERAL

DE LA

LENGUA CASTELLANA

por *Don Lorenzo Campano*

Forma un abultado volumen, siendo su precio
5 ptas. y se enviará por el Correo certificado.

PLANO DE BARCELONA

El más completo de todos los publicados. Vénde-
se á 1'50 ptas. Por el Correo 0'25 ptas. de aumento

MANUAL COMPLETO DEL SISTEMA MÉTRICO

por **D. PABLO PLANAS, Abogado.**

Esta obrita de suma utilidad, véndese á 1 peseta.

HISTORIA

DEL ZAPATERO BANDARRA

por el **Dr. Refilando**

Novela de costumbres. Su precio 1 pta. Por el
Correo 0'25 ptas. de aumento.

LA VIUDA IMPROVISADA

Comedia para niñas. Su precio 0'50 ptas. Franco
de portes por el Correo.

EN LA IMPRENTA de este pe-
riódico, Jaime I, 13, se verifican
toda clase de impresiones con per-
fección y economía.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración

Jaime I, 13.—Barcelona.